

DESASTRE EN TENERIFE, 1797

Antonio BARRO ORDOVÁS



(retirado)

I beg your Excellency will honour with your acceptance a cask of English beer & a cheese.

Carta de Nelson al general Gutiérrez, 26-VII-1797

Antecedentes



L 22 de julio de 1795 se firmó el Tratado de Basilea entre España y la Francia revolucionaria, que puso fin a la guerra de los Pirineos, también llamada del Rosellón o de la Convención. En 1796 se selló el primer Tratado de San Ildefonso, también entre Francia y España, el cual supuso una alianza entre las dos naciones que trajo aparejada la enemistad con Gran Bretaña y por lo tanto la guerra. Es en este contexto bélico en el que acontecieron los hechos que se describen a continuación.

En abril de 1797, el almirante británico John Jervis, primer conde de St. Vincent, había estado considerando un ataque al puerto español de Santa Cruz de Tenerife, donde solían arribar buques cargados de oro que venían de La Habana o de Manila. La idea surgió en la mente del almirante cuando ese mismo mes dos fragatas inglesas habían atacado a dos mercantes españoles; uno de ellos, que portaba carga diversa, había sido apresado, pero el otro, un buque cargado con lingotes de oro procedente de Manila, fue confundido con un navío de guerra y los barcos británicos lo dejaron marchar. Un mes más tarde, otras dos fragatas inglesas atacaron el puerto de Santa Cruz y apresaron una corbeta francesa, *La Mutine*, que asignaron a la Flota del Mediterráneo como buque de enlace. Poco

después, Jervis recibió información de que el barco *Príncipe de Asturias* había llegado a la isla con una carga de lingotes de oro, también procedente de Manila.

El 14 de julio envió órdenes al contralmirante Nelson, que estaba bajo su mando, indicándole que tomara por asalto la ciudad de Santa Cruz de Tenerife y exigiera un rescate a los habitantes de la isla a menos que le entregaran el tesoro público, en cuyo caso no se pediría ninguna contribución a los isleños: *... hold the island to ransom, unless all public treasure were surrendered to his squadron, in which case the contribution to the inhabitants should not be levied* (1). En la misma orden le asignaba el mando de cuatro navíos (tres de 74 cañones y uno de 50), tres fragatas, un cúter y una bombardarda. Los buques británicos eran: navíos HMS *Theseus* (donde arbolaba su insignia Nelson), HMS *Culloden*, HMS *Zealous* y HMS *Leander* (incorporado el 24 de julio procedente de Lisboa); fragatas HMS *Seahorse*, HMS *Emerald* y HMS *Terpsichore*; el cúter *Fox* (buque nodriza de la Escuadra del Mediterráneo) y la bombardarda *Rayo*.

Nelson dejó las inmediaciones de Cádiz el día 15 y puso rumbo a Tenerife. La travesía duró seis días, al cabo de los cuales los serviolas avistaron la silueta del Teide.

Antonio Gutiérrez de Otero y las fuerzas españolas en Tenerife

El teniente general Antonio Gutiérrez de Otero era el comandante general y gobernador del archipiélago canario desde 1791. Nació el 8 de mayo de 1729 en Aranda de Duero (Burgos). Participó en las guerras de Italia entre 1743 y 1748. En 1770, cuando los ingleses ocuparon Puerto Egmont en Gran Malvina, mandó, con el empleo de teniente coronel, la fuerza de desembarco española a las órdenes del capitán de navío Juan Ignacio de Madariaga, que se envió desde Montevideo y que desalojó a los británicos, mandados por el capitán William Malby, de Fort George. Tomó parte también en la expedición a Argel en 1775, donde fue herido de gravedad. Como brigadier, estuvo en la toma de Menorca en 1781-82. Posteriormente, fue nombrado gobernador de la isla y comandante militar de Mahón. En 1790 ascendió a mariscal de campo y en 1791 fue nombrado comandante general y gobernador de Canarias, donde ascendió a teniente general en 1793.

Santa Cruz de Tenerife, capital de la isla, contaba en aquellos tiempos con la protección de dos castillos y catorce baterías y fuertes, que disponían de 84 cañones

(1) MAHAN, Alfred Thayer: *The Life of Nelson*, Londres, 1899, p. 256, citado en VILA MIRANDA, Carlos: «El ataque de Nelson a Tenerife: La versión inglesa». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 51, 2005, pp. 285-313. Cabildo de Gran Canaria.

y siete morteros. La base de las tropas estaba constituida por las milicias provinciales, que entonces comprendían cinco regimientos de Infantería con 10 compañías cada uno. Cada regimiento contaba, en teoría, con 840 hombres, pero en Tenerife la plantilla estaba incompleta. En cuanto a artillería, las milicias comprendían 205 artilleros. De todas formas, parte de los batallones de milicianos habían sido enviados a la Península en 1793 y 1795 para participar en la campaña de Cataluña y el Rosellón contra los franceses, por lo que tenían experiencia de combate.

El ejército profesional estaba representado por el batallón de Infantería de Canarias, con una supuesta plantilla de 600 hombres, pero que en realidad no tenía más de 300, aunque, eso sí, eran profesionales a sueldo. A estas tropas había que sumar los 110 marineros de la corbeta francesa *La Mutine*, que se habían queda-

do en la isla cuando esta fue apresada en la rada de Santa Cruz por los ingleses. En cuanto al armamento, puede decirse que estas tropas estaban bien dotadas: había en existencia un total de 1.998 fusiles y 1.897 bayonetas en los pañoles correspondientes, así como balas y cartuchos en abundancia. Resumiendo, según una fuente de la época el número de defensores de la isla se podría estimar en 747 soldados de Infantería, tanto del ejército profesional como de las milicias, 387 artilleros entre profesionales y de milicias, 110 marineros franceses de la dotación de la corbeta *La Mutine*, 180 pilotos, contramaestres y marineros y 180 campesinos de La Laguna armados con unos instrumentos de labranza parecidos a las guadañas (rozadoras), lo que daba un total de 1.604 hombres. Este personal estaba repartido en distintos lugares, como por ejemplo castillos y baterías.



General Antonio Gutiérrez de Otero. Museo del Ejército. (Fuente: <https://ejercito.defensa.gob.es/museo/>)

Los baluartes de defensa más importantes con que contaba la isla eran la torre de San Andrés, el castillo de Paso Alto, el fuerte de San Miguel y las baterías de San Antonio, San Pedro, La Concepción, San Cristóbal y San Juan.

El primer intento de desembarco y el factor sorpresa

Las intenciones de Nelson, que habían sido expuestas a sus comandantes durante la travesía, consistían en embarcar en las fragatas la fuerza de desembarco mandada por el capitán de navío Troubridge, comandante del HMS *Culloden*, aproximarse durante la noche al norte del castillo de Paso Alto, a una milla de distancia de la costa, y desde allí desembarcar la fuerza en los botes que irían a remolque de las fragatas al objeto de tomar el castillo por la retaguardia. Una vez rendido, Troubridge enviaría a la ciudad de Santa Cruz una intimación a la rendición que había sido redactada por Nelson durante el tránsito al archipiélago. El almirante, por su parte, se aproximaría con los tres navíos iniciales (el cuarto llegó el 24 de julio) que batirían el castillo con su artillería.

Las tres fragatas iniciaron su aproximación a la costa en la noche del 21 al 22 de julio con la fuerza de desembarco a bordo, la cual estaba compuesta por unos 900 marineros y 250 infantes de Marina, es decir, una fuerza muy parecida



El muelle de Santa Cruz. (Fuente: www.wikipedia.org)

en número a la de los defensores, aunque con la diferencia de que todos ellos eran profesionales; además, las tropas españolas estaban distribuidas en diferentes baluartes, mientras que los ingleses podían concentrar sus efectivos en un solo punto de la defensa, consiguiendo, por tanto, superioridad numérica local. Los navíos siguieron a las fragatas con tres horas de intervalo.

Los botes, en número de 30, y el cúter se separaron de las fragatas y se dirigieron hacia el punto de desembarco al este de la ciudad, entre esta y el castillo de Paso Alto, con la intención de desembarcar al orto. A medianoche estaban a unas tres millas de la playa; no obstante, se toparon con una fuerte corriente que les impedía llegar a tierra, de forma que al amanecer fueron avistados por los isleños y oyeron cañonazos de alarma disparados desde la costa. Se había perdido el factor sorpresa, por lo que Troubridge canceló el desembarco y esperó a que llegara Nelson. A las seis de la madrugada, cuando este recaló en la zona a bordo del *Theseus*, recibió al comandante de la fuerza de desembarco y a otros dos capitanes de navío. Troubridge le propuso hacer otro intento, pero esta vez atacando la altura que se encontraba a retaguardia de Paso Alto para obligar al castillo a rendirse. Nelson aprobó el plan, que debería llevarse a cabo con tres horas de retraso y, esta vez, con las tropas españolas alertadas.

Segundo intento, desembarco y retirada

El cúter *Fox* y los botes ingleses habían sido avistados desde tierra al amanecer, primero aproximándose a la playa y a continuación, cuando sonaron los cañonazos de alarma, virando y retirándose hacia las fragatas, por lo que el general Gutiérrez tomó dos medidas: en primer lugar, dio la orden de que se ocuparan las alturas del Risco, promontorio situado a la espalda de Paso Alto; en segundo lugar, y temiendo que el enemigo se dirigiera a La Laguna, envió a dicha ciudad un oficial del Regimiento de Canarias al objeto de que reuniese el mayor número posible de «rozadores» y milicianos y que acudiera a cortar el paso a los británicos.

A las 09:00 horas del día 22, los ingleses desembarcaron en la playa del valle del Bufadero, más allá del alcance de los cañones de las baterías y baluartes españoles. Los atacantes, que sumaban casi 1.200 hombres, ocuparon alguna cresta, pero vieron que las alturas del Risco y las que se encontraban al sur de ese barranco, que cerraban el camino a Paso Alto, estaban ocupadas por tropas españolas que habían llegado tanto de Santa Cruz como de La Laguna y habían subido a las alturas varios cañones de pequeño calibre, que empezaron a hacer fuego contra los británicos, siendo respondidos por los cañones desembarcados por estos. Si bien los atacantes eran algo más de un millar, los españoles, que habían ido reforzando sus fuerzas hasta llegar a unos 800 al caer la noche, tenían la ventaja de ocupar las alturas del terreno.

Por otro lado, los españoles estaban frescos y descansados, mientras que los ingleses se sentían agotados al haber estado remando toda la noche. Al ver Troubridge que la situación hacía imposible llevar a cabo su plan de atacar la altura que se encontraba a retaguardia de Paso Alto, decidió reembarcar en la noche del 22 al 23 de julio, dirigiéndose hacia los buques y retirándose toda la fuerza naval hacia el SW.

Tercer intento, desembarco en el muelle

Los buques ingleses, reforzados por el navío *Leander* (50 cañones), que acababa de llegar esa misma tarde procedente de Lisboa, fondearon en el mismo lugar que habían ocupado las fragatas con la intención de engañar a Gutiérrez haciéndole creer que el enemigo quería tomar Paso Alto. Nelson, para hacer más verosímil la argucia, ordenó a la bombardera que abriera fuego con granadas sobre el castillo. Gutiérrez no mordió el cebo y, adivinando las intenciones del almirante, mandó, la noche del reembarco inglés, que las fuerzas apostadas en la altura del Risco se dirigieran a Santa Cruz. El tiempo le daría la razón. Durante la noche, Nelson convocó un consejo de oficiales en su buque insignia y él y sus comandantes estuvieron evaluando la situación. Obviamente se había perdido el factor sorpresa, pero había noticias esperanzadoras que trajo un desertor alemán que se había presentado a bordo procedente de Santa Cruz: *A German that was brought off [sic] yesterday says the Spaniards have no force, are in the greatest alarm, all crying and trembling, and that nothing could be easier than to take the place; only 300 men of regular troops, the rest are peasants who are frightened to death* (2).

Entonces Nelson informó a sus comandantes que había decidido un asalto directo a Santa Cruz por la noche. La fuerza la compondrían unos 1.000 hombres, que serían desembarcados en el muelle: una ola la formarían los botes de los buques; la otra estaría compuesta por un queche español capturado y por el cúter *Fox*, que embarcaría casi 200 hombres. Él mismo mandaría el ataque, dirigiendo una de las seis divisiones de botes; las otras cinco las encabezarían los capitanes de navío Troubridge, Miller, Hood, Waller y Thompson.

Las formaciones de botes se separaron de los buques entre las 22:30 y las 23:00 horas de la noche del 24 al 25 de julio y se dirigieron hacia tierra para tratar de localizar el muelle de Santa Cruz. Mientras la bombardera disparaba sobre Paso Alto para engañar a los españoles, los botes, siguiendo aguas al *Fox*, se dirigían al muelle. Al aproximarse a la costa pasaron relativamente

(2) POCOCK, Tom: *Horatio Nelson*. Editado por Alfred A. Knopf, Inc. Nueva York, 1988, pp. 139-140.

cerca de la fragata *San José*, de la Compañía de Filipinas, uno de los barcos españoles fondeados procedentes de Manila. Sobre las 02:00 un centinela del buque avistó los bigotes de la ola de proa de uno de los botes, así como del movimiento de remos, mientras que otro vigía de la batería de Paso Alto vio la silueta de una pequeña embarcación navegando hacia tierra. Enseguida se oyó la primera detonación de un cañón.

Cuando comenzó el cañoneo español los botes estaban ya muy cerca del muelle. El fuego sobre ellos era cruzado y muy intenso, tanto de cañón como de mosquete. Nelson, nada más atracar, desenvainó su sable y saltó a tierra; inmediatamente se tambaleó y dando tumbos volvió al bote.

Agarró el sable con la mano izquierda mientras de su brazo derecho salía sangre a borbotones; a continuación, se desplomó. Aunque algunos ingleses ya habían desembarcado, el bote de Nelson se separó del muelle y se dirigió hacia el *Theseus* llevando al almirante. Poco después de abrirse del muelle se oyó el griterío de los naufragos del cúter *Fox*, que se estaba hundiendo a causa del impacto una bala de cañón que lo alcanzó en la flotación. Una vez a bordo del navío insignia, el cirujano tuvo que amputar el brazo al almirante.

La mayoría de los botes atacantes habían sido arrastrados por la corriente lejos del muelle; la agrupación de Troubridge desembarcó en La Caleta y otra en La Carnicería y en el barranquillo de Santos, atravesándose a la mar cuantiosas embarcaciones debido al fuerte oleaje y encallando muchas de ellas en las rocas; algunos botes estaban completamente destrozados y muchos ingleses murieron ahogados. El desorden era completo, y los británicos desembarcaron en desbandada tratando de protegerse del fuego de fusilería procedente de los edificios cercanos al mar. Se consiguió desembarcar solamente a unos 500 hombres, ya que muchos botes no llegaron a tierra debido a órdenes mal interpretadas, a la oscuridad, la confusión, etc. Los que consiguieron llegar a tierra comenzaron una serie de escaramuzas por las



Nelson herido en el bote, por Richard Westall.
(Fuente: www.wikipedia.org)

calles de la ciudad, recibiendo un nutrido fuego de fusilería desde ventanas, esquinas y balcones.

Desde luego, los defensores de Santa Cruz, lejos de estar *all crying and trembling* como decía el desertor alemán, demostraron un arrojo, valor y espíritu de lucha fuera de lo común. Los ingleses que habían conseguido saltar al muelle fueron prácticamente barridos por el fuego de los mosquetes, aunque no sin antes expulsar a los sirvientes de la batería de la punta del muelle y «clavar» (3) sus seis cañones, que quedaron inutilizados. El comandante de la fragata *Terpsichore*, capitán de navío Bowen, que había desembarcado con Nelson, estaba muerto. Troubridge y otros, que no habían sido capaces de llegar al muelle y desembarcaron en otros lugares zarandeados por las olas, se apercebieron de que la pólvora estaba húmeda y que tendrían que luchar con sables y picas. En los lugares de desembarco se sucedieron violentos combates, con ataques por parte de los españoles, que lanzaron un nutrido fuego de cañón y de fusil. Un cabo primero de milicias, Diego Correa, hizo 17 prisioneros ingleses y capturó un cañón de campaña y varias armas. Bajo el fuego español procedente de las ventanas de las casas, los invasores corrieron a lo largo de la calle de La Caleta hasta la plaza de la Iglesia, bajo la torre de la iglesia de la Concepción, y desde allí al Atrio y a la plaza de Santo Domingo, esperando encontrar a Nelson y a los que habían desembarcado en el muelle.

Por su parte, los españoles atacaban en grupos de 40 a 60 soldados, equipados varios de ellos con alguna pieza de artillería que disparaba metralla; en cuanto aparecía una partida de ingleses por una calle, los cañones disparaban y causaban estragos entre los atacantes.

Fanfarronada inglesa y rendición

Al alba del día 25, tras recibir varias salvas de metralla, los ingleses, atacados por todas partes y sin munición, ondearon una bandera blanca con intenciones de parlamentar. Los españoles creyeron que tenían pretensiones de negociar los términos de la capitulación, pero se equivocaron. Troubridge y Waller, con solo 340 hombres completamente agotados, con parte de la pólvora mojada y sin escalas para intentar un asalto a San Cristóbal, decidieron engañar a los españoles con un «descarado bluf», para lo que enviaron un imperioso ultimátum al general español por medio de un sargento de los Royal Marines: a menos que el castillo se rindiera inmediatamente, prenderían fuego a la ciudad. Gutiérrez no se dejó impresionar por la fanfarronada y la lucha continuó. Pero Troubridge lo intentó otra vez. Ahora había unido sus

(3) «Clavar» un cañón consistía en inutilizarlo embutiéndole a martillazos por el «fogón» un clavo grueso.

fuerzas a unas partidas de hombres mandadas por los capitanes de navío Hood y Miller, por lo que envió otro ultimátum, esta vez con una convocatoria más formal. El general tampoco se dejó engañar esta vez.

Los ingleses entonces se refugiaron en el convento de Santo Domingo, actualmente demolido y que se encontraba en la plaza del Teatro, que al tener unas gruesas murallas y ausencia de ventanas en el piso bajo podía convertirse en un buen baluarte de defensa. El tozudo Troubridge intentó otro bluf por tercera vez. Ahora mandó a dos frailes del convento con la oferta de que a cambio de la entrega del tesoro real y del que había a bordo de los buques de la Real Compañía de las Filipinas los británicos accederían a retirarse a sus buques. Esta propues-

ta también fue desdenada, máxime cuando la situación de apuro de los invasores era bastante aparente. Todavía tuvo Troubridge un motivo de esperanza cuando observó que al amanecer unos quince botes se aproximaban a tierra, pero, desafortunadamente para él, los cañones de la batería del muelle, que los artilleros españoles habían conseguido volver a poner en función «desclavándolos» (4), abrió fuego, hundiendo tres embarcaciones y retirándose el resto. Tras el rechazo de su propuesta, y a la vista de la difícil situación por la que atravesaban los británicos, asediados por los españoles en una ciudad hostil sembrada de cadáveres ingleses y sin ninguna esperanza de ayuda exterior, se



Nelson sin el brazo derecho.

(Fuente: www.wikipedia.org)

(4) «Desclavar» un cañón consistía en introducirle una pequeña carga en el ánima; a continuación, se tapaba esta con varios tacos y se prendía fuego a la misma, con lo que los gases de la explosión solían expulsar el clavo. Si tras tres intentos el clavo no salía, había que hacer un nuevo fogón taladrando el cañón, lo cual requería tiempo. El que los artilleros españoles consiguieran «desclavar» los seis cañones de la batería antes de la madrugada del 25 dice mucho de su pericia y buen hacer, a pesar de ser muchos de ellos milicianos.

abandonaron ulteriores intentos de engañar al general español, por lo que el capitán de navío Hood, acompañado por el teniente de navío Webley, fue enviado a negociar las condiciones de la rendición, en las que solicitaba autorización para regresar a sus buques sin pérdida del honor militar a cambio del compromiso por parte de los ingleses de no atacar las islas Canarias durante esta guerra. El general Gutiérrez aceptó la propuesta.

Trato a los prisioneros e intercambio epistolar entre Gutiérrez y Nelson

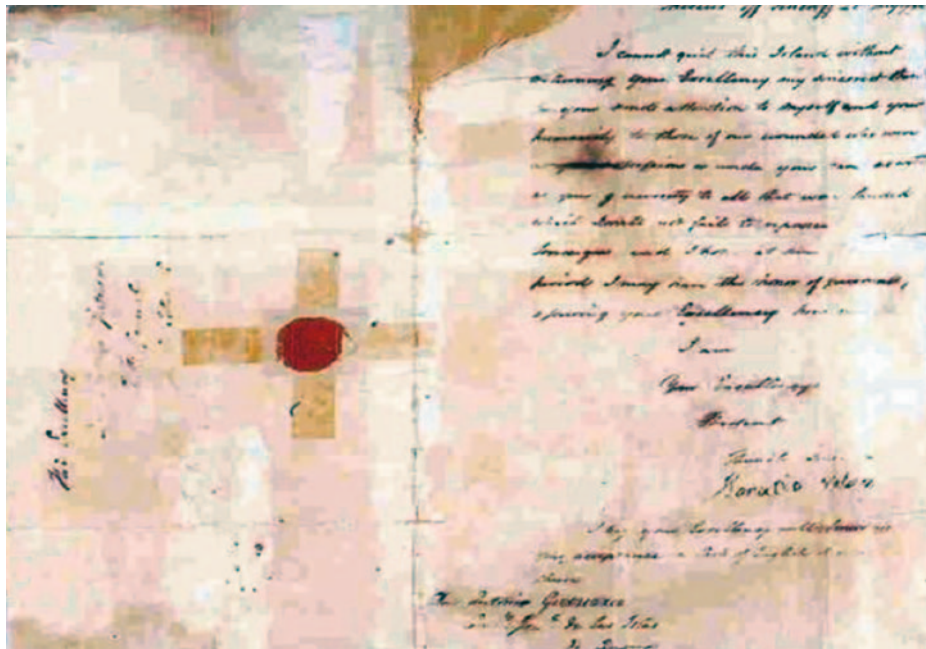
Tras la capitulación, se procedió a retirar los cadáveres del muelle, de las calles de la ciudad y de las playas. Los prisioneros, antes de volver a sus buques, recibieron abundantes raciones de pan, vino y frutas. Una vez socorridos, los ingleses formaron para dirigirse al muelle a lo largo de la plaza de la Pila, portando sus armas ya descargadas, sus banderas, tambores y pífanos, y marcharon entre las fuerzas españolas que, con la música de sus bandas, les daban los honores de guerra estipulados en los términos de la rendición. Tras el desfile con honores llegó la parte más dura y humillante de la marcha al muelle de los vencidos; la fuerza inglesa, flanqueada por el pueblo canario, recibió los insultos, burlas y pitidos de la muchedumbre. Especialmente ofensivos fueron los abucheos de la dotación de la corbeta francesa *La Mutine*, y solamente las órdenes a gritos del capitán de navío Hood y del teniente de navío Webley impidieron que la marinería rompiera filas y se abalanzara sobre la multitud.

Mientras la mayoría de las tropas británicas embarcaban en botes españoles, ya que casi todos los suyos habían sido hundidos o desfondados en la playa por los defensores, los oficiales se quedaron en tierra invitados a cenar con el general. La velada fue más bien sombría, los oficiales ingleses apenas levantaban los ojos del plato y sus rostros expresaban tristeza. En el fondeadero, los buques de la Royal Navy ondeaban sus banderas y gallardetes a media driza en señal de duelo.

La actuación española fue generosa y humanitaria. Los enemigos heridos que se encontraban en el hospital de la ciudad, en número de 25, fueron transportados a los buques fondeados. Nelson envió una carta de agradecimiento a Gutiérrez, así como un barril de cerveza inglesa y un queso. El general contestó con otra misiva y dos garrafrones del mejor vino canario. Esta fue la epístola del inglés:

Theseus off Teneriffe 26th July 1796 [sic]

I cannot quit this Island without returning your Excellency my sincerest thanks for your kind attention to myself & your humanity to those of our wounded who were in your possession or under your care as well as your



Carta de Nelson a Gutiérrez. (Fuente: internet)

generosity to all that were landed, which I shall not fail to represent to my Sovereign; and I hope at some future period I may have the honour of personally assuring your Excellency how much.

I am your Excellency's obedient humble servant,

Horatio Nelson.

I beg your Excellency will honour with your acceptance a cask of english beer & a cheese.

Dn. Antonio Gutiérrez, Comte. Genl. de las Islas de Canarias (5).

Gutiérrez contestó con la siguiente carta:

«Muy señor mío, de mi mayor atención: con mucho gusto he recibido la apreciable de U. S. efecto de su generosidad y buen modo de pensar: pues de mi parte, considero que ningún lauro merece el hombre que solo cumple con

(5) GARCÍA PULIDO, Daniel, y ONTORIA OQUILLAS, Pedro: «Otro tesoro documental para 1797: La carta de Nelson a Gutiérrez, la primera firmada con su mano izquierda». (Publicado en *El Día/La Prensa* el 22 de julio de 2017).

lo que la humanidad le dicta, y a ésto [sic] se reduce lo que yo he hecho para con los heridos y para con los demás que desembarcaron, a quienes debía considerar como hermanos desde el instante en que concluyó el combate. Si en el estado á [sic] que ha conducido a U. S. la siempre incierta suerte de la guerra, pudiera yo, ó [sic] cualquiera de los efectos que esta Isla produce, serle de alguna utilidad ó [sic] alivio, esto sería para mi [sic] una verdadera complacencia, y espero admitirá U. S. un par de limetones de vino que creo no sea de lo peor que produce. Seráme de mucha satisfacción tratar personalmente, cuando las circunstancias lo permitan, a un sujeto de tan dignas y recomendables prendas como U.S. manifiesta. y [sic] entre tanto ruego a Dios guarde su vida por largos y felices años.

Santa Cruz de Tenerife 26 de Julio [sic] de 1797

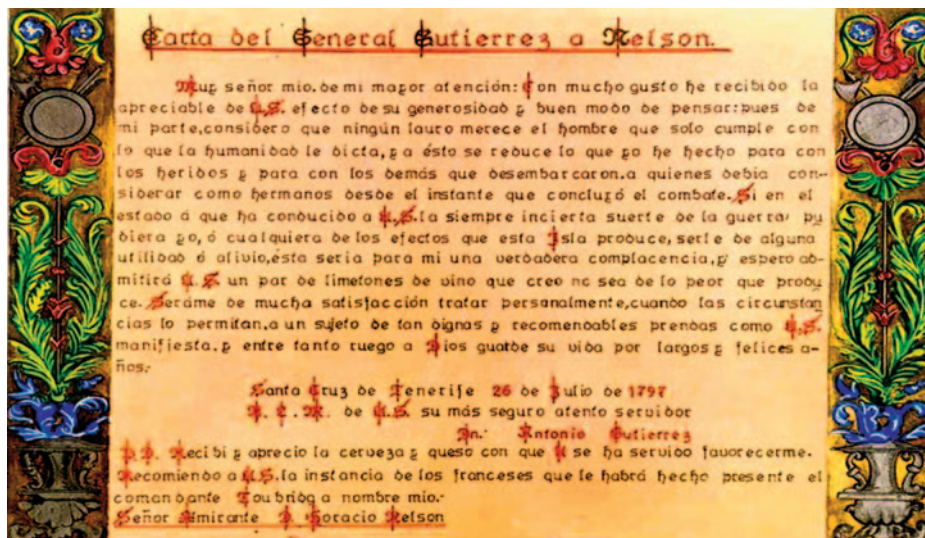
B. L. R. de U. S. su más seguro atento servidor

Dn. Antonio Gutiérrez

P. D. Recibí y aprecio la cerveza y queso con que U se ha servido favorecerme.

Recomiendo a U. S. la instancia de los franceses que le habrá hecho presente el comandante Toubridg [sic] a nombre mío.

Señor Almirante D. Horacio Nelson» (6).



Carta de Gutiérrez a Nelson. (Fuente: «Hechos históricos». Museo del Ejército)

(6) *La defensa de Tenerife por el general D. Antonio Gutiérrez de Otero, la hazaña que siempre será recordada.* «Hechos históricos». Museo del Ejército.

Una última cortesía de Nelson fue ofrecerse al comandante general de Canarias para llevar a Cádiz en su buque el escrito con el informe de la victoria.

Conclusiones

Las bajas británicas fueron 153 muertos (incluyendo siete oficiales) y 105 heridos, algunos de los cuales fallecieron posteriormente (otras fuentes hablan de 226 muertos y 123 heridos); los españoles tuvieron 25 muertos y 36 heridos. El cúter *Fox* fue hundido por la artillería española. Los ingleses perdieron también bastantes botes, un cañón de desembarco, 80 fusiles, 77 bayonetas, nueve pistolas, dos tambores, numerosos pertrechos y dos banderas que se conservan en el museo del Centro de Historia y Cultura Militar de Canarias, en el Fuerte de Almeyda, en Santa Cruz de Tenerife, capturadas durante el combate del 25 de julio (una de ellas, de la fragata *Emerald*).

El ataque fracasó fundamentalmente por el exceso de confianza del propio Nelson, originado por su desprecio a los españoles como adversarios, especialmente como consecuencia de su anterior éxito en la batalla naval de San Vicente bajo las órdenes de Jervis, así como del recuerdo de sus operaciones militares en Córcega en 1794. En relación con esta última acción, el precedente de Córcega no tenía por qué garantizar necesariamente el éxito en Tenerife. La realidad de Córcega era muy distinta a la de Santa Cruz, ya que en aquella había tropas inglesas en tierra y la población civil estaba a favor de los británicos. Por otra parte, Nelson desembarcó entonces con 1.183 soldados de infantería de Marina y del Ejército, además de 250 marineros, mientras que en la isla canaria sus efectivos en el primer ataque fueron unos 900 marineros y alrededor de 250 infantes de Marina (y casi 1.000 hombres en el segundo ataque), sin contar con que en la isla italiana el desembarco fue sin oposición, cosa que no ocurrió en Tenerife.

La aproximación del cúter y las lanchas navegando cerca de tierra para localizar el muelle, desfilando por delante de los buques españoles fondeados y de las baterías de costa, todos ellos alertados, exponía a la fuerza de desembarco a un avistamiento prematuro, como así sucedió, por lo que la aproximación y el desembarco se llevaron a cabo bajo el fuego de los cañones enemigos, con efectos desastrosos para los ingleses.

En cuanto a Gutiérrez, su actuación parece impecable, especialmente en lo concerniente a la preparación y distribución de sus fuerzas. Nelson, por su parte, no consiguió engañar al general en relación con el objetivo del segundo ataque, ni Troubridge con sus bravatas tampoco. En relación con los términos de la capitulación de los enemigos, hay que decir que si bien Gutiérrez devolvía a los prisioneros a sus barcos, por otra parte obligaba a los ingleses a no realizar otras operaciones contra Canarias durante la presente guerra. Además,

el trato dado a los prisioneros fue extremadamente humanitario, cosa que agradeció Nelson, como puede apreciarse en la caballerosa y cortés correspondencia intercambiada con Gutiérrez.

El general español, en recompensa a la heroica hazaña de la defensa de Tenerife contra las tropas inglesas, recibió la Encomienda de Esparragal, de la Orden de Alcántara.

El cabo primero Diego Correa, como resultado de su heroica acción al capturar a 17 ingleses, un cañón de campaña y otras armas, fue propuesto para ascender a subteniente, lo que le fue concedido en 1803.

Una de las consecuencias irónicas de la batalla es que el Ayuntamiento de la ciudad de Santa Cruz puso el nombre de avenida Horacio Nelson a uno de sus bulevares en honor al enemigo que dirigió el ataque, en vez de al defensor y vencedor general Antonio Gutiérrez de Otero.



BIBLIOGRAFÍA

- VILLAREJO, Esteban: «La batalla de 1797. Cuando el pueblo llano de Tenerife “arrancó” el brazo al almirante Nelson». *ABC*, 1-4-2013 (actualizado 19-7-2013).
- COLA BENÍTEZ, Luis, y GARCÍA PULIDO, Daniel: *Teniente General D. Antonio Gutiérrez de Otero González-Varona (1729-1799). La historia del 25 de julio de 1797 a la luz de las fuentes documentales*. Ediciones del Umbral. Tertulia de Amigos del 25 de julio de 1797. Tenerife, 1999, pp. 35-37, 191, en *Historia Militar de España. Galería de Personajes. Historia. Documentos*: «Antonio Gutiérrez», «The Defeat of Nelson at the Battle of Santa Cruz de Tenerife 1797».
- PÉREZ LÓPEZ, Pablo; PELAZ LÓPEZ, José-Vidal; GONZÁLEZ CLAVERO, Mariano; BLANCO ANDRÉS, Roberto: *Historia de España*. Editorial Editex, S. A. Madrid.